

El Noticiero Catalán

78

NOTAS SOBRE LITERATURA EXTRANJERA

HENRY MILLER, EN CATALÁN

En los escaparates de "La Catalunya" —que es como algunos seguimos llamando a "La Casa del Libro"— he visto un libro de Henry Miller, un viejo título de los años cuarenta, "Rimbaud or the Time of the Assassins", traducido al catalán y editado por Aymà, S. A. Me lo he comprado —245 pesetas; 187 páginas— y lo he estado hojeando con cierto detenimiento.

"El temps dels assassins", ha sido editado en mayo de este año. Es, si no ando equivocado, el cuarto libro de Miller que se traduce al catalán. Los tres títulos anteriores son los siguientes: "Un diable al paradís" (1966, traducción de Pedrolo, Edicions, 62), "Primavera negra" (1970, t. Jordi Arbonés, Aymà, S. A.) y "El somriure al peu de l'escola" (1970, versión de Joan Oliver, Aymà, S. A.). La traducción del cuarto titulor de Miller lleva la firma de Arbonés, el mismo que tradujo "Black Spring", el libro más "importante" de los cuatro de Miller editados en catalán.

Recuerdo que a raíz de la publicación de "Primavera negra" fue muy comentada la excelente traducción de Jordi Arbonés; bueno, eso de que "fue muy comentada" se refiere a que los cuatro gatos que conocíamos, y conocímos bien, a Miller habíamos leído "Black Spring" en dos o tres idiomas nos quedamos un tanto asombrados de lo bien que se leía Miller en catalán. La traducción de "Rimbaud or the Time of the Assassins" con-

firma aquella primera y agradable impresión. Y, además, nos permite hacernos una idea de cómo ve Arbonés a Miller, nos permite conocer cuál es la actitud del traductor frente al texto de Miller, detalle que para mí tiene su importancia pues me ha confirmado lo que ya supuse leyendo la traducción de "Blanck Spring", es decir, que Arbonés es un "fan" de Miller.

Arbonés ha escrito una introducción a "El temps dels assassins" en la que al margen de trazar una muy correcta visión biográfica y bibliográfica del escritor norteamericano, al intentar definir, valerar la obra de Miller echa mano de un crítico, Karl Shapiro, "potser el qui millor ha definit la qualitat literària de la seva obra". ¿Qué ha dicho Shapiro? Ha dicho, sencillamente, que Miller no es un escritor, un escritor como pueda serlo Henry James; tal vez lo que sea Miller es un profeta pero, en cualquier caso, Shapiro lo considera como "el más grandes de los autores vivientes". Autor y no escritor y, a la postre, poeta: "No le llamo poeta —escribe Shapiro—, porque jamás ha escrito ninguna poesía; incluso me parece que le desagrada la poesía (mentira!). Pero cuanto ha escrito es un poema que el mejor y más amplio sentido de la palabra". Arbonés irá más lejos que Shapiro en su "irracional" admiración por Miller: "Què és, doncs, Henry Miller al cap i a la fi? ¿Es un "escriptor" o un "autor", un poeta o un profeta,

un geni o un foll, un sado-masquista, un diable o un ángel, un "patagó" o un anarquista...? Potser sigui totes i cada una d'aquestes coses, però principalment, si ens arriscavem a definir amb un mot aquest artista indefinible, potser diríem que Miller és un "Home". Lo cau, amigo Arbonés, es decir mucho y no decir nada...

El Rimbaud de Miller, publicado en "New Directions", en dos partes, en los años cuarenta, no podía ser otra cosa que una imagen del propio Miller a través de Rimbaud. Más que una lectura de Rimbaud es una lectura de Miller la que nos ofrece este libro, de un Miller afín a Rimbaud. Es como Vargas Llosa cuando habla de Emma Bovary, con la pequeña diferencia de que Miller, como Rimbaud, pasó una temporada en los Infiernos. Se trata, pues, de un libro cien por cien milleriano, presentado y traducido por un incondicional. Un libro hecho con pasión, que es como se debe tratar a Miller, y que viene a enriquecer una bibliografía catalana todavía muy modesta del autor de los "Trópicos", bibliografía que debería orientarse en el futuro hacia títulos fundamentales como son "Remember to Remember" o la correspondencia con Durrell, o "The Books in my Life", títulos fundamentales y no tan comprometidos como otros que, la verdad, para mí no son fundamentales. Como el tan cacareado "Sexus". — J. DE S.